

Tierra y Libertad

Numero suelto: 10 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares 2'00 ptas.
Suscripción: España, un trimestre. 2'00 .
Extranjero 3'00 .

DE LA REVOLUCIÓN RUSA

La sociedad vieja se hunde

El viento nos trae el estruendo de un colosal derrumbamiento. Es la vieja Rusia que se desmorona y arrastra en su caída todo un mundo de infamias, de crímenes, de ignominiosa tiranía y abyecta servidumbre.

Aquel pueblo de inmensos territorios, el mayor de Europa en población, yacia bajo de los déspotas, en tal estado de servilismo degradante, a que Luis Morote, al visitarlo le sugirió ese libro de dolor paipitante que lleva por título *Rebaño de almas*.

La Rusia negra y tétrica de abominables crímenes, de deportaciones en masa, aquella Rusia que era un estigma infamante del mundo civilizado, ya no existe. El zar, la figura dantesca que se levantaba amenazadora sobre la cabeza del pueblo; aquel déspota que navegaba en un mar de sangre; aquellos autócratas cuyo corazón de granito no se conmovía ante los dolores del pueblo, todo eso ha desaparecido, hecho pedazos, pulverizado entre las manos de los que hasta ayer fueron esclavos. Todo está reducido a cenizas en la hoguera revolucionaria que consume los cimientos de Rusia, de la vieja Rusia cesarista y autócrata.

Pero la vieja Rusia que hace la gran revolución del siglo XX, al igual que Francia hizo la gran revolución del siglo XVIII, no se para ante la conquista de las libertades políticas y la proclamación nominal de los derechos del hombre, con la libertad de sufragio y la igualdad ante la ley, doradas mentiras que la elocuencia de los Vignaud, Mirabeau, Saint Just, Robespierre, etc., pregaron por los ámbitos del pueblo para distraerle de la lucha por su verdadera emancipación, que proclamara últimamente Marat, desde *El Amigo del Pueblo*.

Rusia se ha hecho cargo de lo que valen las palabras *igualdad y libertad* como divisa de un régimen político que en nombre de la *democracia* restableció la pena de muerte. Por eso se le ha dado un soberbio puntapie a la flamante república y al dictador de gorro frigio que pretendía ocupar el puesto que abandonara por la fuerza Nicolás II. Y Kerenski, con su gobierno, su elocuencia y su república recién fabricada, ha sido hundido, pulverizado por el huracán de la revolución libertada-

ra que sopla sobre la Rusia de los grandes crímenes.

El comunismo anarquista triunfante es la suprema aspiración de justicia, conseguida por el esfuerzo enérgico de un pueblo que desea ser libre, con efectividad, con garantía de que su libertad, su soberanía y su independencia no ha de ser una ficción, una mentira más que dore su esclavitud.

Claro es, que no es la anarquía el régimen social implantado por los revolucionarios rusos, porque en anarquía no se puede vivir sin una elevación educativa y moral de que carece el pueblo ruso, ni ella es posible mientras subsista el principio de las nacionalidades. Pero es la esencia económica y social de los principios anarquistas, triunfantes en Rusia; es la efectividad de la soberanía del pueblo, que reintegra a su verdadero valor la personalidad humana; es la riqueza natural e industrial convertida en patrimonio de todos los hombres; es la desaparición del salario ínico que esclaviza y mata. Es el ensayo colosal, atrevido y sublime que mostrará al mundo esclavo el camino de verdadera redención.

Francia marcó al mundo la senda de las libertades políticas que andando el tiempo habían de convertirse en letra muerta y fórmulas odiosas. Rusia enseña el camino de las libertades humanas que andando el tiempo han de imponerse y triunfar en el mundo entero.

La vieja sociedad se hunde allá en Rusia; no tardará en seguir el desplome por todas partes, porque el ejemplo es contagioso y el éxito anima.

Proletarios del mundo: la prensa burguesa, esa voz de la infamia, ese heraldo del crimen que es fiel servidora de los privilegios odiosos de la burguesía, trata de deshonrar el movimiento libertador del pueblo ruso. La sociedad capitalista y autoritaria de la vieja Europa, ve con terror el colosal incendio que ha destruido su cista odiosa allá en Rusia. A nosotros toca, no solamente el demostrar a los libertadores rusos que espiritualmente el proletariado del mundo está con ellos, sino imitar con hechos a los que han puesto en práctica los principios de justicia e igualdad del comunismo anarquista.—N.

Autoridad y Anarquía

Lo moderna sociología, como todo ser pensante que siga con atención el movimiento evolutivo de las colectividades, reconoce los graves defectos de que adolece y admite como tipo de organización ideal, aquella en que, cada una de las unidades constitutivas participa de la mayor suma de bienestar posible.

Esta unanimidad de criterio que junta a hombres de sentimiento elevado en la apreciación del malestar social, como también del objetivo a alcanzar, desaparece tan pronto se trata de determinar los medios conducentes a la meta prefijada. La elección de dichos medios da origen a una divergencia fundamental de opiniones que nos tiene divididos en dos bandos antitéticos: el Autoritario político y el Libertario anárquico.

Cada uno conceptúa la propia doctrina como susceptible de salvar a la humanidad doliente. Establecer cual de las dos se asienta sobre bases racionales y lógicas y, por ende, ofrece mayores garantías de éxito, es el deseo que nos mueve a emprender el presente trabajo.

El principio autoritario se funda en la creencia de que los instintos del ser humano son contrarios a la sociabilidad y, por lo tanto, la autoridad se hace imprescindible para reglamentarlos y contenerlos dentro de ciertos límites. Únicamente la amenaza constante de las leyes es capaz de asegurar la *concordia* entre los hombres, los cuales, dominados por su egoísmo agresivo innato, se atropellarían mutuamente y convertirían la sociedad en caos espantoso.

El principio autoritario comprende todas las formas de gobierno conocidas y por conocer; su función consiste en arrogarse derechos contra el individuo, imbuyéndole celosamente de cuantos prejuicios estima necesarios a su afianzamiento.

Desde la autocracia al socialismo de Estado, todas las formas de convivencia social son esencialmente autoritarias, inspirándose en una premisa a todas luces injusta, a saber: imposición de la voluntad de uno solo, o de una mayoría, sobre los restantes. La diferencia de matices que la autoridad presenta a través de los diversos sistemas de gobierno, en nada afecta al fondo de la misma; en el seno de una sociedad que se sostiene por la fuerza, surgirán y pulularán,

sin que poder alguno sea suficiente a evitarlo, elementos de rebeldía anunciadores de funcionamiento irregular, de igual suerte que aparecen síntomas de perturbación en el cuerpo humano cuando infringe las leyes naturales.

Si el individuo sabe resistir la acción de los moldes de renunciamento y pasividad con que se intenta deformar su inteligencia, siente nacer en sí un odio implacable hacia la autoridad que le avasalla y pone trabas a las más nobles manifestaciones del espíritu.

De ahí que, aceptando la evolución progresiva del cerebro humano, científicamente demostrada, sea dable entrever el ocaso de la autoridad en un porvenir todavía impreciso. Para afirmarnos mejor en esta opinión, basta considerar que aquella se mantiene gracias a la subrepción criminal con que se nos ocultan desde la infancia las verdades comprobadas y, por otra parte, se atiborra nuestra mente de falsedades concurrentes a la consolidación del principio autoritario. De inspirarse la labor de los educadores en los conocimientos científicos hasta la fecha conquistados, el desmoronamiento del edificio autoritario sería cuestión de poco tiempo, mas por desgracia ocurre lo contrario: el maestro de escuela, cooperando a la obra de gobernantes y de privilegiados, constituye para éstos la más sólida garantía de perpetuidad de sus fechorías; es el obstáculo más formidable que se opone a una difusión eficaz de la verdad.

La concepción libertaria o anarquista descansa en el estudio fisis-psicológico del ser humano tomado tal cual lo ofrece la naturaleza. Es esencial no perder de vista que las tendencias antisociales que le imputan nuestros adversarios son circunstanciales, resultado del ambiente en que se desenvuelve y de la educación recibida. Los adictos a la tesis autoritaria agitan sin cesar, y con relativo éxito, el espantajo «egoísmo»; sorprendiendo la buena fe de los incautos y recibiendo la aprobación de los espíritus superficiales. Negar que el egoísmo sea un sentimiento innato en el hombre, es cerrar obstinadamente los ojos a la evidencia, como lo es asimismo la acusación calumniosa de atribuirle los males que aquejan al cuerpo social. El anarquismo, lejos de repudiar el sentimiento egoísta, lo juzga factor capital de convivencia armónica. La voluntad de vivir y de reproducirse, pujante en los or-

ganismos normales, se manifiesta por actos que llevan el sello del egoísmo, o, lo que es lo mismo, tendentes a proporcionar satisfacción personal.

La diferencia fundamental que separa al anarquismo de las demás concepciones, estriba en el hecho de subordinar éstas al individuo a entidades abstractas —Dios, Ley, Humanidad, Sociedad— al paso que aquél le sitúa en primer término. La libre expansión de las facultades personales sin cortapisas coercitivas de ningún género; el individuo dueño absoluto del propio destino una vez excluidas las potencias exteriores cuyo funesto influjo le ha conducido al punto de degeneración física y mental en que hoy le vemos; he aquí la tendencia anarquista.

La propiedad, tal como en el presente se halla establecida; la posibilidad de explotar al prójimo al amparo de un código cuya observancia está encomendada a la doble fuerza de la rutina y la ignorancia; la mentalidad general pervertida por siglos de obediencia enervadora y por el error de las ideas dominantes, determinan una exacerbación del natural sentimiento egoísta que justifica, en apariencia al menos, la frase tradicional «el hombre es un lobo para el hombre» que circula por los vastos dominios de la miopía intelectual bajo el ropaje de las verdades axiomáticas.

Cuando en un medio tan hostil al desarrollo regular del individuo, como el constituido por la actual sociedad, se constata la eclosión de inteligencias esclarecidas cuya moralidad se cierne muy por encima de la estrecha concepción ética imperante, ¿quién es capaz de prever los resultados de una educación racional de la infancia?

Si de entre las luchas y antagonismos, del choque de intereses individuales y colectivos que provoca el desbarajuste social presente, destacan «egoístas» conscientes, seres que han podido sustraerse a la depravación ambiente, ¿no es lógico esperar que el egoísmo será inofensivo una vez desaparecidas las causas que contribuyen a viciarlo?

El goce de la vida, la conquista del placer, son fuerzas propulsoras del anarquismo, en tanto este goce y este placer no sean fruto del sufrimiento ajeno, cual acontece en la canibalesca organización social que nos aplasta.

Cesen, pues, nuestros adversarios de calificar de vana quimera el ideal anarquista. A pesar de los formidables recursos de que dispone el privilegio para interceptar el camino a la verdad, ésta ha de abrirse paso. Emplea a romper en la masa de desheredados del patrimonio universal... vislumbran ya su triunfo los precursores...

Colgarnos la etiqueta de extravagantes y visionarios en pleno apogeo del reino del absurdo, resulta paradójico en alto grado.

Propugnadores de una concepción social cimentada exclusivamente en la Ciencia y en la Naturaleza, estimamos contrario a la razón y a la más elemental justicia todo sistema de convivencia en el que un solo individuo se hallare sometido al arbitrio de sus semejantes.—PEREZ A

Campaña nacional del proletariado

Por la libertad de los presos

INICIATIVA IMPORTANTE

Hemos recibido la siguiente circular que ha sido cursada a todas las provincias:

A todos los organismos obreros y grupos socialistas y anarquistas de España: Salud. Reunido este Comité nombrado en asamblea de delegados de Barcelona el día 1.º del actual, ha acordado lo siguiente que pone en conocimiento de todos por medio de esta circular, con objeto de que, con la relación entre unos y otros, se llegue lo más pronto posible a una acción simultánea de todos los organismos obreros de España, a fin lograr la amnistía cuanto antes.

1.º Preparar y organizar para el día 16 de diciembre próximo, aniversario de la grandiosa huelga general de 24 horas, un GRANDIOSO MITIN en cada una de las localidades de España.

2.º Que en las conclusiones de los referidos actos, grito unívoco de toda la nación, se abogue enérgicamente por una amplia amnistía que abarque a TODOS los presos, procesados y condenados por los últimos sucesos de agosto, y a TODOS los que lo son y lo están por delitos político-sociales en fechas anteriores, como los de Cullera, 1909, Benagabón, Cenicerro, La Unión, Manzanares, Puerto del Son, etcétera, y el desgraciado José Castellví.

3.º Que las referidas conclusiones sean llevadas a la primera autoridad civil de la población, a la salida de los mitines y en manifestación pública.

Teniendo en cuenta, compañeros, que ya son muchísimas las peticiones aisladas que por la pronta promulgación de la amnistía han elevado al Gobierno gran número de entidades diversas, no solamente obreras y políticas sino también por los estudiantes de distintas Universidades, creemos que sólo precisa llevar a la práctica lo que dejamos apuntado, para que el Gobierno, ante la avalancha de opinión que le venga encima en un día determinado, se vea en la necesidad ineludible de salirse de la inercia en que sobre el asunto de la amnistía se halla.

Sin más que comunicarnos por hoy y solicitando comunicación con vosotros, os desea actividad, este Comité pro presos y amnistía.

Barcelona 17 de noviembre de 1917. NOTA.— Toda la correspondencia se dirigirá a nombre del Comité, Mercaders, 25, Barcelona.

Este Comité desea de los organismos obreros de todas las localidades donde existan presos por causas motivadas por conflictos sociales, se le manden los nombres de ellos y señas de la prisión.

Desde la cárcel de Santiago nos ha escrito el compañero José Villaverde, diciéndonos que continúan en aquella prisión injustamente detenidos él y siete compañeros más de los cincuenta y tantos que allí hubo.

El delito de estos compañeros es haber abandonado voluntariamente el trabajo el día 13 de agosto, como así lo hicieron todos los demás trabajadores de la localidad. A pesar de ello se les ha procesado por «sedición» y sujetos a jurisdicción militar.

También nos comunica el compañero Villaverde, haberse celebrado en el Teatro Principal, de Santiago, una velada a beneficio de aquellos presos, llenándose por completo el local, pues no quedó una sola entrada por vender, lo que demuestra la simpatía de todo el pueblo hacia ellos, rogándonos hagamos constar su agradecimiento a todos los que concurrieron a la velada y a los compañeros organizadores de la misma.

Nos notifica además la llegada a aquella cárcel de los compañeros Peinado y Campo, de Coruña, que van a cumplir la condena que les fue impuesta en Consejo de guerra sumarísimo. Van animosos y esperanzados de que muy pronto el esfuerzo de los hombres libres les arrancarán de la prisión.

Concluye la carta el compañero Villaverde, dirigiendo un cariñoso saludo a todos los presos por cuestiones sociales, en nombre de los detenidos.

MITINES

A los numerosos actos públicos que para la pronta obtención de una amnistía se han efectuado en diversas localidades de España, hemos de añadir los siguientes cuya noticia ha llegado a nosotros.

Organizado por el grupo «El despertar de la juventud» e «Infancia regenerada», efectuóse en Linares un mitin en el local de la Casa del Pueblo. Hicieron uso de la palabra varios compañeros de distintas entidades obreras, entre ellos nuestro camarada Joaquín Cortés, quien, con vehementes palabras, hizo la historia y resumen de la actuación de los gobiernos españoles, desde Maura a cuantos han venido sucediéndose en el poder, recalando sus errores y crímenes. Dedicó un sentido recuerdo para las víctimas fusiladas en Montjuich; anatematizó la guerra europea señalando sus consecuencias; expuso las ideas libertarias como salvación, y terminó indicando la necesidad apremiante de exigir una amplia amnistía para todos los que en las ergástulas sufren por las culpas y delitos sociales cometidos por sus verdugos.

Los satisfechos



El burgués.—¡Oh, cuán hermosa es la Naturaleza! ¡Qué bella es la vida! ¡Qué bienestar se siente aquí! El cura.—Eso es muy cierto, señor Próspero. Dios todo lo ha hecho bien para nosotros.